

Murcia: Un mes. . . . UNA peseta.
Resto de España un trimestre 3'50 id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4.—MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Lunes 8 de Julio de 1907

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS FIRMES Y TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 265

Bandidaje andaluz

Otra vez vuelven de Andalucía las noticias de latrocinios y persecuciones de bandidos, llevando de un extremo á otro de la península un soplo de intranquilidad muy explicable, porque, mal se compagina la quietud de los ministros con las extralimitaciones que los sucesores del Vivillo cometieron en aquella hermosa región. La calma que se disfrutó hasta aquí, como dada por condescendencia, se ha vuelto á turbar, quizás para demostrarnos de manera contundente que mientras los gobiernos se preocupen tanto del bandidaje como éste, la seguridad personal dejará mucho que desear. Y en tal punto hay que reconocer franca y honradamente que los bandidos se salen con la suya, porque para todo el mundo es hoy una verdad axiomática tal cosa, ya que los consejeros de la Corona, como no poseen propiedades en aquella provincia, miran con manifiesta tranquilidad cuanto ocurre.

Las escenas de alguna novela de Merimée, como transportadas á la realidad, se están viviendo ahora en Andalucía. De nada sirve que se clame en todos los tonos posibles contra el mal, de nada que la voz del pueblo señale la llaga, de nada que se insinúe el concepto que formarán de nosotros los demás países, de nada que se vea claramente la extensión de la úlcera social; los que debían preocuparse por su cargo de estas cosas, por dejadez y por indiferencia dejan en el mayor abandono el asunto, tal vez pensando que se resolverá solo, sin la ayuda de nadie. En los muchos meses que llevamos de bandidismo, aun reclamándolo el país, no se ha hecho nada importante para curar el mal, cejándose desahuciosamente á su gusto; de esta manera vemos que hoy día tiene poderosa raigambre en Andalucía y que al ser extirpado, seguramente, sacará con él algunos nombres conocidos.

Mientras los procedimientos puestos en práctica no sean mejores, mientras se sigan rancios moldes que no se ajustan á todos los casos, mientras no se varíe de táctica, puede decirse que los resultados de las pesquisas dejarán mucho que desear. Hoy día, con un poco de inventiva y otro poco de mala intención, á una persona le es muy fácil burlar la persecución de la justicia, que equipara en punto á medios de engañar á la benemérita á todas las personas. No de otra manera pueden explicarse algunos hechos impunes, en los cuales agotó la justicia todos sus recursos, sacando de ellos la convicción firmísima de que no podría conseguir nada, á no ser poner al descubierto su importancia en ciertos casos.

En Andalucía, mientras no sea de pura casualidad, al seguir los sucesos como van, capturar á los bandidos que campan por sus respetos en aquella provincia será muy difícil. Se han perdido varias ocasiones importantes y se ha dejado fantasear á los campesinos de lo lindo, tanto, que muy pocos serán capaces de denunciar al Peralta. Para ellos Peralta es hoy algo así como una gloria regional, á la cual hay que mirar con cierto temor, sin pensar siquiera en que sería conveniente avisar á la guardia civil; el que se atreva á tanto, si lo confiesa á alguien, se expone á no contarle más, entre otras cosas, porque entre Peralta y algunos civiles, prefieren al primero.

PLUMAZOS

Cosí va il mando...

Nuestros grandes hombres públicos han debido suponerse y dar por bueno al recordar á los maestros de escuela que pensar es comer, según se le antojó decir á Victor Hugo, tal vez presintiendo los planes regeneradores de nuestro actual ministro de Instrucción Pública. Las miserables pesetetas con que se retribuía á los educadores de la juventud su incansable desvelo y su benemérita labor, debieron parecerles excesivas al señor Ministro y de golpe y porrazo la redujo á término irrisorio, acaso advertido de que en España debe declararse la barbarie obligatoria.

No podía esperarse menos de los bríos y arrebatos del gabinete Maurá. Para los conservadores el maestro de escuela, el creador de cerebros aptos, el verdadero padre de la juventud, el moldeador de los hom-

bres de mañana, debe regularse á tales términos que su vida, sobre ser paciente y silencioso calvario, se haga imposible. En tanto, bueno es ir pensando en concederle dietas á los señores diputados que sólo conocen del lenguaje las palabras si ó no.

No nos parece mal del todo. Pero el miserable ahorro de esas insignificantes pesetas, aquí donde se van tantos millones sin que nadie de cuenta de ellos, no aumentará en nada el estado boyante de nuestra Hacienda. Esas pesetas le más que suponen, cosa insignificante, son algunos ceros más á la cifra no despreciable de analfabetos é incultos.

Lo principal es hacer reformas, aunque con ello se mate en flor lo más beneficioso para la sociedad y la nación. El maestro de escuela, que casi vivía ya por obra de milagro, ahora tendrá que acudir y socorrerse con los famosos panes y peces bibliotecarios. En España, los gobiernos de la nación están de acuerdo en regenerarnos á costa de los maestros, aunque las escasas pesetas que se le quitan á los maestros de escuela se invierten después en cárceles y presidios.

NAZARIN.

Información especial

Por sobra de dinero

El exceso de prosperidad y bienestar puede resultar y aún es, en efecto, una desdicha y causa de otras. Un escritor católico decía no hace muchos años: «El clero español está ya necesitando verse un poco perseguido» y el padre Cadenas, ferviente jesuita, solía decirles á sus colegas: «Para arreglar nuestras cosas no nos vendría mal un Carlos III y un Clemente XIV».

¿Qué es lo que más desean lo mismo pueblos que familias é individuos? ¿Dineros? Pues como lleguen á tenerlo con exceso les viene á producir el efecto de una calamidad.

Preguntamos á un estadista: que es lo que resolvería la mayor parte de los apuros de su nación? Mucho dinero, contestaría al momento. Lo mismo dirán los ediles de cualquier Municipio español lleno de débitos y de atrasos, apremiado y siempre amenazado á causa de sus estrecheces.

Pues hay en el mundo una ciudad ideal, un Ayuntamiento privilegiado por la fortuna. Existe un Eldorado mejor que el que aparece en el «Cándido», de Voltaire. Así lo anuncian en América, pues ese Edén se encuentra allí, en el Norte: es la pequeña población de Shawaec, en el Estado del Okio.

Shawaec es muy rica, riquísima, tanto que no saben qué hacerse con el dinero, lo mismo su municipio que sus habitantes. Ya lo tienen todo, encima les sobra mucho numerario y ahora salimos conque no están contentos.

El famoso «trust» norteamericano, es el que hace ingresar todo ese oro en las cajas municipales, el que paga crecidísimos impuestos y si los consumidores resultan perjudicados por ello, el municipio sale beneficiado y compensado.

Gana tanto dinero el tal Ayuntamiento, que el peso de su fortuna lo aplasta, lo abruma, hasta el extremo de que ya trata de reunir una comisión de economistas para que le aconseje el uso que ha de hacer de tanta riqueza.

Esto será mortificante para los que andamos á la cuarta pregunta, y allí mismo debe serlo para los pobres. ¿Por qué no se dirige á ellos el municipio? ¿Hay alguien más competente que el necesitado para aconsejar al opulento el empleo de su riqueza?

Pero es el caso que el Consejo de Shawaec ha gastado ya mucho dinero en construcción de caminos, carreteras, pautanos, canales y todo el material necesario, más en dejar la enseñanza en un estado floreciente, sobre toda ponderación. Además ha realizado todos los trabajos conducentes á mejorar el bienestar de los vecinos. Ahora, pues, se devana los sesos, no sabiendo ya qué inventar ni qué hacer, porque todo lo tiene hecho; nada se necesita allí, nadie pide ni echa nada de menos, ni en la Arcadia.

Y cuando se reúnen los concejales y el alcalde les pregunta: «Caballeros, digo, ediles; ¿harán ustedes el favor de decirme en qué nos ocupamos ahora?» Todos permanecen callados, por la sencilla razón de que no es posible gastar un dólar ni un centavo en atender necesidades que no existen.

¡Qué fastidio! ¡No tener nada que desear! Después de la pena de tener que desearlo todo, no hay otra más molesta que el no poder desear nada. ¡Y dicen que esa es la gloria!

Poseer con exceso, ¡qué calamidad! qué enervamiento de las facultades y qué consuelo para los pobres; también sufren los que lo tienen todo: que se chinchén. ¿Como no se les ocurre privarse de algo en beneficio nuestro? ¿Les produciría una diversión por lo menos.

¡Que sí quieren!...

Z.

“Revista Latina,”

En los primeros días del próximo mes de Agosto comenzará á publicarse en Madrid una importantísima revista literaria, cuyo título será el que encabeza estas líneas.

La importancia de la Revista Latina, lo que ella será dentro de la Literatura, su validez para la intelectualidad moderna y lo que puede esperarse de su publicación, lo abonan el afamado nombre de su director, Francisco Villaspesa, barto conocido de todos por su indiscutible valía en la Literatura actual.

La Revista Latina se publicará mensualmente, editada por importante casa, contendrá 64 páginas de lectura y en ella colaborarán todos aquellos escritores que gozan de renombre universal y que hoy día son los sostenedores de una Literatura justamente alabada y admirada.

Nosotros no dudamos de que en Murcia hallará favorable acogida entre los literatos la publicación de la Revista Latina, tanto por los muchos y buenos admiradores que aquí tiene Villaspesa, como por la importancia de la obra, dedicada á difundir y extender el culto de lo bello y la amena Literatura moderna.

El precio de suscripción de la Revista Latina será el de 3 pesetas trimestre.

Dada la importancia de la publicación y el excesivo número de tirada que ya tiene Revista Latina y deseosa la Administración de no privar de su lectura y elección á los buenos literatos, en la imposibilidad de nuevas tiradas, ruega á quien desee abonarse escriba directamente á la dirección y administración, Jacometrezo, 80, Madrid.

También se reciben suscripciones en la Redacción de EL DEMÓCRATA.

Crónica

La superioridad de los negros

Hasta ahora, aunque muchos graves serres lo afirmaban seriamente, nos parecía imposible que los negros fueran hermanos nuestros, y como, en realidad, son bastante raros para ser hijos de Dios, hubo ecléctico juicio que dió por seguro que ellos provenían de un cuadrumano primitivo, y nosotros del Padre Eterno. Así quedaban á salvo el buen gusto del Creador, el nuestro y el de los cuadrumanos primitivos. No se nos hacía dificultoso creer que éstos, en su última evolución, tuviesen almas, porque tampoco nos cuesta gran trabajo admirar que la tengan otros animales inferiores; pero la creímos un alma rudimentaria, cual si previniere de algún ensayo de Aquel que las reparte equitativamente. Pero como no hay nada peor que un sabio ganoso de descubrir algo estupendo, ahora se averigua que la raza negra es superior á la blanca, y, por ende, que las convicciones estéticas del Autor de lo creado no se armonizan con las nuestras.

Un ejemplar de la familia de los sabios, Mr. Brohez, ha tenido la absurda idea de viajar por el riñón de Africa y, como es costumbre, la de contar luego sus impresiones de viaje.

Fué en el «Cercle-Africain», de Bruselas, y habló de los habitantes de la región del Ka-Tanga, cuya existencia nos debe preocupar á los europeos, según parece.

«Africa—dijo—es, en opinión de muchas gentes, un país salvaje, donde hombres y bestias viven confundidos; pero hay en ella pueblos cuya civilización es innegable, y que corresponde á la antigua del Océano Índio, civilización pagana que avaloran las bellas doctrinas de Hermes Trimegisto. Apenas comprendí el lenguaje de los negros, me sentí dichoso en su compañía. Todo me recordaba los usos, las costumbres, los cantos y los bailes de nuestros campesinos, aunque con más sutileza en

los pensamientos, más finura en la hospitalidad, más trabazón en las relaciones familiares, más desinterés en el trato amistoso, más sagacidad en las reflexiones, más exquisito cuidado en la higiene y el vestir, y más elegancia y maestría en sus industrias.»

Todo viajero está obligado á descubrir algo sorprendente. Si no, ¿para qué se viajaría? El señor Brohez ha cumplido á conciencia sus deberes, aunque puede pensarse que no valía la pena de ir á Africa para encontrar salvajes tan decentes. En lo que ha hecho mal es en demostrarnos que somos inferiores á los negros. Si los amarillos valen también más que nosotros, ¿qué va á ser de la pobre raza blanca? Habrá que prescindir de la civilización para sojuzgar á los pueblos del salvajismo civilizado; y pretextos tan bonitos no se hallan todos los días. Entonces será preciso ahorrar las disculpas y usar de los cañones para que no se detenga la gran obra del progreso, y tal conducta es desagradable. Bueno que se extermine á las razas débiles; pero, al menos, que sea en nombre de algo grande.

Hay una cosa por de pronto: la evitación del peligro negro. Brohez lo apunta juiciosamente, acaso con el designio de que Bélgica salve á Europa: «Al comprobar la inteligencia de las razas que he observado; sus virtudes, tan filosóficamente comprendidas; la ignorancia de los prejuicios que regulan nuestros actos; al ver á los negros convertirse en hombres fornidos á los quince años, y capacitados para dirigir una caravana con aplomo y seguridad, he de preguntarme qué porvenir es el de la raza blanca ante esta otra, así que copie nuestras mejores materiales.» ¿Por qué no exterminarlos á tiempo, antes de que su peligro moral—¿hay nada más horrible que una moral exenta de prejuicios?—llegue á pervertir la que nos ha dado nuestra santa madre la Iglesia?...

«Lo mejor de Europa y de América es la moral, que se amolda flexiblemente á todas las necesidades y aún á todas las exageraciones de las necesidades. Fuera tremendo que un Mesías negruzco nos enseñase que el engaño no es un arma de defensa social, que no nos es necesaria la hipocresía para vencer en la lucha por la vida; que el honor no está en el sitio donde nos ha parecido conveniente instalarlo. Pasma pensar el número de siglos que la humanidad culta emplearía en volver al aplomo de ahora, donde cada virtud tiene su vicio correspondiente, para que pueda turnarse entre los dos con equitativa constancia. Claro es que civilizáramos á los corruptores de nuestra moral; pero, entretanto, ¡qué ruina paralos que viven sólo de hacernos justos y virtuosos! Adiós la Justicia, con su legión de infalibles. Adiós la Iglesia, con su cohorte de santos intérpretes de la voluntad divina. Adiós todos los hombres que viven de las leyes mal redactadas, de las cabezas de chorlito, de las tontunas humanas. El armatoste, erigido con tanta laboriosidad, se vendría á tierra, todo entero. ¿Pueden consentir eso los hombres de orden? Imposible. Semejante peligro debe eliminarse, pues por algo dimos belleza á la vida haciéndola imponible. Si Dios se ha equivocado al crear pueblos que viven bien sin dárseles un arde de las grandes cosas que se nos han ido ocurriendo, se reformará nuevamente la obra de Dios. Así como así, ya no la conocería.

No puede consentirse que los salvajes vivan sin leyes y sin pecados, sin ficciones y sin prejuicios, y, acaso, desconociendo el Dios único de los católicos y los protestantes.

Las grandes Naciones acudirán al riesgo, exterminando á los que se atreven á ser felices sin nuestra cultura.

AUGUSTO DE VIVERO.

CARTAGENA

Desde que se supo por los telegramas que el Ministro de Marina venía á Cartagena, noticia que se extendió con rapidez pasmosa, empezó á concebirse una esperanza, basada en la anhelada solución de la crisis porque atraviesa esta Maestranza.

En vista de ello, el Alcalde señor Aguirre celebró una entrevista con el Capitán General del Departamento, en la que le suplicó la suspensión del despido hasta la llegada del Ministro, á lo que accedió gustoso el señor Añón.

Las impresiones generales en la noche de ayer, no eran tan pesimistas como las

anteriores; y es que la masa obrera lejos de ser ambiciosa, hay veces que se contenta y satisface con sólo una débil esperanza en el trabajo, que es la cúspide de todos sus deseos, pues que en él sólo tienen el sustento, y en conservarlo solo existe su ambición...

Hoy en el correo ha llegado á ésta el Ministro de Marina, acompañado de los Diputados don José Maestre, don Angel Moreno, don Antonio García Alix y el Gobernador Civil de la provincia.

En la estación eran esperados por las autoridades Civiles y Militares, y por las altas representaciones de esta ciudad.

Un piquete de Infantería de Marina con bandera y música, les hizo los honores de ordenanza.

El público se apretaba en el andén, y brillaba por lo poco numeroso.

En el trayecto recorrido desde la estación al palacio de Capitanía donde se hospeda el Sr. Ferrándiz, un numeroso público presenciaba desde la calle y balcones la marcha de la comitiva, que más que comitiva semi-regia, pareció por el silencio en que era contemplada, un fúnebre cortejo.

A esa misma hora (las 12) se celebraba en el Teatro Circo una gran reunión formada por muchos centenares de obreros, en la que tomaban acuerdos, referentes al Arsenal y á la venida del ministro,

Esta tarde ha recibido el Sr. Ferrándiz, una comisión de obreros de la Maestranza y Autoridades. En la entrevista, el Sr. García Alix ha dicho entre otras cosas, que pueden emprenderse obras en este Arsenal sin perjudicar en nada al Estado.

El Ministro ha contestado, que no puede prometer nada en concreto: que viene á estudiar el asunto para exponerlo á las Cortes, y que ellas resuelvan.

Después, la Comisión del Arsenal, ha visitado al Sr. Maestre, el que les ha comunicado que casi tiene la seguridad de que este asunto se resuelva favorablemente.

Mañana visitará el Ministro el Arsenal, marchando á Madrid el martes próximo.

EDUARDO PÉREZ.

7-Julio-1907.

CUENTO

EL DEBUT

Se cantaba «La Bruja», de Ramos Carrión y de Chapi. La música del original maestro atraía la atención, más que nunca, del embelesado auditorio, quien seguía los giros extraños de la partitura, cerca ya del fantástico baile, donde las brujas habían de marcar el rápido compás de una «galop».

La escena representaba un medroso claustro, del cual pendía una parpadeante lampara que dejaba en la penumbra las celdas alineadas bajo los arcos.

A un lado veíase un trozo de huerto, bañado de esa sombra, mitad mística como de cuadro sagrado, mitad sinistra y horrible, como la que llena los nichos vacíos en los cementerios. Al fondo del jardín la torre del convento, parda y débilmente iluminada, como los peñascos de los campos que tiñe la escasa luz de la luna, mostraba, poco más arriba de su comienzo, un acabado arco árabe, partido por aérea columna, á cuyos lados hubrían de flotar los mantos de las brujas antes de que sonara el toque de ánimas y se deslizaran en danza diabólica por el claustro.

Debutaba aquella noche con el papel de «bruja» la tiple Angela Reyes, que, tras de mil obstáculos y dificultades, llegaba, por fin, á presencia del público, poseída de esa duda que nace de la modestia, pero sintiendo, allá en el fondo de su alma, esa otra emoción compuesta de confianza en sí misma y vacilaciones repentinas.

Apenas se presentó en escena y probó su voz llena de matices y medios tonos, de una suavidad enloquecedora, hizo correr, como llama por reguero de pólvora, el entusiasmo de pecho en pecho y de mano en mano, uniéndose éstas en atronadoras salvas de aplausos que echaron la victoria del lado de la joven.